

## Homenaje

# **CÉSAR ADOLFO ALVA LESCANO, MAESTRO CENTENARIO (1918-2018)**

# **CÉSAR ADOLFO ALVA LESCANO, CENTENARY MASTER.**

**Elmer Robles Ortiz<sup>1</sup>**

Recibido: 15 de octubre de 2018

Aceptado: 22 de octubre de 2018

*Nota: El presente texto contiene el Discurso de Orden pronunciado el 12 de octubre de 2018 en la ceremonia central de homenaje al Dr. César Adolfo Alva Lescano, con motivo de cumplir cien años de vida, organizada por el Instituto de Estudios Vallejanos de la Universidad Nacional de Trujillo.*

El Instituto de Estudios Vallejanos me ha honrado con esta designación de pronunciar el discurso de homenaje al Dr. César Adolfo Alva Lescano, en la ceremonia central de los actos programados para conmemorar el centenario de su nacimiento. Y es para mí una tarea difícil por la calidad del personaje y del público asistente a esta reunión, en relación con la modestia de mi pensamiento y mi palabra.

Al comenzar esta presentación, con la venia de todos ustedes y particularmente del autor que voy a citar, quiero leer un breve párrafo del discurso de homenaje que el año 2004 pronunciara nuestro colega, miembro del instituto, René Estrada Cruz:

"Pocas veces se le presenta a un discípulo la

oportunidad de rendir homenaje a sus buenos maestros, es decir a aquellos que le han ayudado a superarse, a ser mejor. Los discípulos son, en buena cuenta, hijos espirituales de sus maestros. Por eso recibí con particular agrado el encargo de ofrecer una semblanza del Dr. César Alva Lescano". (Estrada, 2004:46).

Quien habla también fue alumno del homenajeado en la educación secundaria y universitaria. Y conocedor de los méritos del Dr. Alva Lescano, por las vivencias directas en el aula, por las conversaciones espontáneas y las lecturas de sus obras, me siento, pues, empequeñecido para cumplir esta misión.

<sup>1</sup> Docente de la UPAO en pregrado, maestría y doctorado; también de la Escuela de Posgrado de la UNT. Es doctor en Ciencias de la Educación, posdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales, maestro de Educación con mención en Pedagogía Universitaria; profesor de Historia y Geografía, y licenciado en Antropología Social. Tiene la membresía de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA), del Grupo Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana. Es autor de obras sobre educación, historia y ciencias sociales. Ha recibido reconocimientos de importantes instituciones educativas y culturales del Perú y del exterior, tales como el de Profesor Emérito Vitalicio de la UNT, las condecoraciones con la Orden de las Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro, Honor al Mérito en Grado Eminente de SHELA y Botón de Oro de la Universidad de los Andes (Venezuela). Y ha participado en numerosos eventos académicos, nacionales, internacionales y mundiales en América, Europa y Asia.

## EL TERRUÑO Y LA FORMACIÓN

Nació nuestro distinguido personaje en la ciudad de Cascas, allí contempló el verdor de los campos, el azul del despejado cielo, percibió el aroma de la tierra recién mojada por la lluvia y respiró aire puro. Vivió algunos años de su adolescencia en el cercano pueblo de San Benito, donde cursó la educación primaria. Con ese influjo, telúrico y magnético, como diría Vallejo, vino a Trujillo y aquí se afincó para siempre. Esos ambientes altoandinos, humanos y naturales, afloran en sus versos. No pensó que su tierra de origen, por largos años, perteneciente al departamento de Cajamarca fuera, por decisión popular, incorporada al departamento de La Libertad. Así se hizo liberteño. Pero en honor a la verdad histórica, ya era trujillano, porque Trujillo fue todo el norte peruano hasta el comienzo de la organización republicana.

Realizó los estudios secundarios en el Colegio Nacional de San Juan, del cual egresó en 1942. Prosiguió su formación en la Universidad Nacional de Trujillo, donde obtuvo el título de profesor de educación secundaria en la especialidad de Castellano y Literatura, y el grado de bachiller en Pedagogía en 1947. Y la misma casa de estudios le confirió el grado de doctor en Educación en 1973.

## EJERCICIO DOCENTE

Su labor docente la cumplió en diversos colegios de nuestra ciudad. Largo tiempo le dedicó al de San Juan en el cual alcanzó el cargo de director, desempeñado durante seis años. Por sus dotes profesionales y humanos sus servicios magisteriales fueron solicitados por varios colegios particulares, entre ellos un centro educativo nuevo, el Colegio Gran Mariscal de Orbegoso, que por los años 50 logró gran prestigio por la calidad de sus docentes, muchos de los cuales, también eran catedráticos de la Universidad Nacional de Trujillo, casa de estudios en la cual realizaron notable obra en el aula o en cargos de autoridad: jefes de departamentos académicos, decanos o rectores. Precisamente, el doctor Alva Lescano fue docente de la mencionada universidad y jefe del Departamento de Lengua Nacional y Literatura.

En el año de 1946 soplaron vientos de transformación en la Universidad Nacional de Trujillo. Antenor Orrego, mentor o maestro informal de Vallejo, autor del incólume prólogo a "Trilce", que muchos seudo vallejanos omiten, fue elegido rector. Orrego creó la Facultad de Educación, cuyo decanato lo ejerció entre 1946-1948 el Dr. Ramiro Ñique Espíritu, educador de miles de trujillanos que lo recordamos con admiración por su sabiduría y rectitud. Orrego planteó la necesidad de crear un colegio nocturno gratuito anexo a la citada facultad, idea con la cual comulgaba plenamente el decano Ñique. Y así fue. El director de este flamante plantel educativo –que comenzó a funcionar en 1947- fue el Dr. Miguel Vega Casto –años más tarde decano de la facultad- y el profesor secretario el Dr. César Adolfo Alva Lescano. En la primera página del registro de matrícula de dicho colegio –en libro empastado- se anotó un mensaje iniciado con significativas y hermosas palabras: "Abrióse este Registro, como una fuente de agua cristalina para el sediento; y en él encontrarán nuevas esperanzas los que ayer no pudieron ni siquiera concebirla como vago espejismo"; se refiere a los que no tenían acceso

a las secciones nocturnas. Allí se escribe que fue una obra tesonera del decano y el rector. Firman y sellan la apertura de este registro, Trujillo, en mayo de 1947, César Adolfo Alva Lescano, secretario, y Miguel Vega Castro, director. Nuestro homenajeado si no escribió íntegramente el texto es, por lo menos, coautor.

## MI ENCUENTRO CON CÉSAR ADOLFO ALVA LESCANO

Conocí a mi profesor en la primera semana del mes de abril de 1955, cuando yo era estudiante del primer año de educación secundaria en el Colegio Particular Gran Mariscal de Orbegoso y él tenía a su cargo la asignatura de Castellano. Después de este contacto, la relación profesor-alumno prosiguió, pues según el currículo, la mencionada asignatura se desarrollaba en los tres primeros años de secundaria. Conservo, íntegro en mis archivos, el cuaderno de segundo año, de esos cuadernos que entonces tenían carátula negra. En la primera página se lee: "Cuaderno de Castellano perteneciente a Elmer Robles Ortiz, 2° A". Y en la última página, lo siguiente: "Fin del curso, T/8/XI/56" y mi firma. Y del primer año conservo el texto escolar de *Castellano* por Humberto Santillán Arista, que nuestro profesor recomendara.

Pero la relación con el profesor César Adolfo no terminó entonces. Ya no nos veíamos en el aula; sin embargo, él siempre me reconocía cuando ocasionalmente nos encontrábamos en la calle. Importante indicador este de un educador de verdad. No obstante los cambios fisiológicos que experimenta un estudiante adolescente, nunca dejó de identificarme. Por cierto, pocos son los profesores que reconocen a sus estudiantes –niños o adolescentes– pasados los años de las aulas. Dos de

ellos, en mi caso, fueron de los tiempos de la primaria y otros escasos de la secundaria. Pero ninguno con la intensidad humana del Dr. Alva Lescano. Cuando nos conocimos yo entraba a la adolescencia; él era un educador joven, un treintaero. Ya han transcurrido sesenta y tres años.

De los años del colegio, recuerdo algunos hechos de carácter humorístico pero de contenido afectivo.

Era el año de 1956. Nuestro profesor de Castellano, Adolfo Alva Lescano –así le llamábamos, al menos en el colegio, no usaba todavía sus dos nombres como ahora– llegaba al aula con un cartapacio en la mano. Se ubicaba en el pupitre, abría su cartapacio para sacar sus registros de clase, y ¡oh! sorpresa, allí encontraba sellos, taponeros y otros objetos de las oficinas del colegio, donde los docentes firmaban su asistencia. Y sin ninguna expresión de molestia pedía a un compañero que lleve dichas cosas a su lugar de procedencia. Y con un tono exclamativo suave, al referirse al autor de la broma decía: "¡Ah, doctor Nique!" Se trataba de don Ramiro Nique Espíritu, que había sido profesor de la mayoría de los responsables de nuestra formación, como en el caso de nuestro homenajeado, en el Colegio Nacional de San Juan.

El aula de segundo año a la cual yo pertenecía, ubicada en el segundo patio, era el paso obligatorio para otra aula, a una de tercero, no había otro lugar de ingreso para esta. Ya ubicado en su pupitre el profesor Adolfo Alva Lescano, a los pocos segundos aparecía el profesor Ramiro Nique para atravesar nuestro salón e ingresar al de tercero a desarrollar su clase de Historia del Perú. Y al pasar, le daba unas palmaditas en la barriga a nuestro profesor, diciéndole cariñosamente "gordito". Y ambos sonreían. Era una muestra humorística y fraternal de colegas de mucha estima entre ellos; de trato cordial, de confianza. Esto se repetía varias veces. Y éramos testigos únicamente los alumnos

que nos sentábamos en las primeras carpetas.

Y tratándose del docente mencionado, aquí considero pertinente incorporar otro dato nuevo para muchos. En gratitud a su apreciable maestro –y mío también–, el doctor César Adolfo, fue uno de los entusiastas promotores para que el colegio nacional de Moche –como en realidad se consiguió– llevara el nombre de un ilustre hijo de ese pueblo, Ramiro Ñique Espíritu; en el memorial elaborado para tal efecto, él encabezaba las firmas como director del Colegio Nacional de San Juan;



Dr. César Adolfo Alva Lescano.

y allí también estampé la mía, como decano de la Facultad de Educación. Esto ocurrió por el año de 1983 o 1984.

Retomando el hilo de mi exposición, anoto que después de la secundaria y al cabo de algunos años, nos reencontramos en las aulas de la Facultad de Letras y Educación de la UNT. Por esos tiempos, las clases comenzaban normalmente en el mes de mayo. Pero en 1960 hubo retraso por los impases entre las autoridades y la dirigencia del gremio estudiantil, la Federación Universitaria de Trujillo. Las labores académicas se iniciaron en julio y se prolongaron hasta parte del verano del año siguiente. En primer año de Letras, el catedrático César Adolfo Alva Lescano era el responsable de la asignatura de Práctica de Redacción y Ortografía Castellana, de duración anual, como todas las materias de entonces. Contenidos de aprendizaje estos que tanta falta hacen ahora porque no bastan los temarios predominantemente teóricos de los cursos llamados Lenguaje o Comunicación.

Es decir, el doctor Alva Lescano fue mi profesor durante cuatro años; tres en el colegio y uno en la universidad.

Nuestras relaciones no se interrumpieron en ningún momento. Se acentuaron cuando ingresé a la docencia de la UNT. El estudiante que salía de la niñez que él conoció en la secundaria, ahora era su colega en la universitaria. Pero nunca utilicé el término colega, para referirme a él. No obstante la amistad que él prodigaba, y el respeto que yo le demostraba, él siempre fue para mí, un maestro. Un maestro, como yo le decía en nuestras afectuosas conversaciones, que ha educado a miles de jóvenes en el colegio y la universidad, en cierta forma, a medio Trujillo de hace varias décadas.

Años más tarde, cesantes ambos en la docencia de nuestra alma mater, prosiguieron nuestros reencuentros. Esta vez, en la Universidad Privada Antenor Orrego, de la cual es uno de sus profesores fundadores, donde además del trabajo en las aulas cumplió importante función dirigiendo la revista institucional, *Pueblo-Continente*.

## **EL INSTITUTO DE ESTUDIOS VALLEJIANOS**

Un grupo de intelectuales, que decidieron iniciar periódicamente tertulias en torno a la vida y obra del poeta César Vallejo, dieron causa a sus inquietudes dentro del Instituto de Estudios Vallejianos auspiciado por la Universidad Nacional de Trujillo, que legalmente lo constituyó mediante la Resolución Rectoral N° 1404-82 fechada el 24 de agosto de 1982, a solicitud de los Drs. Germán Patrón Candela y Adolfo Alva Lescano, presidente y secretario, respectivamente de dicho flamante instituto. Nuestro homenajeado es, pues, uno de los iniciadores del IDEV, y después del Dr. Patrón Candela, su segundo presidente, hasta hace poco, y ahora su presidente honorario vitalicio.

Fue una pléyade entusiasta la que dio vida a este instituto, varios de ellos catedráticos de la UNT. Allí estuvieron, en los primeros tiempos, junto a los dos ya nombrados, Héctor Centurión Vallejo, Horacio Alva Herrera, Wilfredo Torres Ortega, Marco Antonio Corcuera Díaz, Manuel Cisneros Durandeu, Julio Garrido Malaver, Carlos Humberto Berríos, Arnaldo Estrada Cruz, Teresa Guerra de Rodríguez Nache, María Julia Luna de Ciudad, Elia Alvarez del Villar, José Cassinelli Mazei, Yeconías Culquichicón Gómez, Alberto Fernández Zúñiga y tantos más.

Fue mi profesor César Adolfo el que me propuso para ingresar a este importante instituto, que ahora cuenta con filiales en otros países. De modo que esta es otra estación de nuestros reencuentros. A él, nuestro maestro centenario, continuando la obra del presidente fundador, Dr. Germán Patrón Candela, ha dedicado su tiempo, su inteligencia, sus sentidos y sus múltiples energías con tanto esmero y cariño, como cuidando algo que lo siente suyo, como parte de su propia existencia, como hombre, poeta y escritor, identificado con la obra del genial vate de Santiago de Chuco.

Reuniones periódicas, participación en eventos, publicación de la revista *Norte* son, entre otras, las principales tareas en las cuales se concentró durante los últimos años, hasta poco tiempo antes de llegar a la centuria, a la que arriba con la vitalidad intelectual por todos admirada.

## **LA GENERACIÓN DEL 40**

La generación del Grupo Norte, la más brillante y trascendente de nuestra historia, no es la única del siglo pasado. Antes y después hubo otras expresiones intelectuales en nuestro medio. En los años 40 se escuchan nuevas voces de literatos en el Perú, muchos de ellos de Trujillo y del norte del país, cuyas bellas composiciones pronto ganaron el aprecio de los cultores del espíritu. Allí los nombres de Julio Garrido Malaver, Mario Florián Díaz, Marco Antonio Corcuera, Héctor Centurión Vallejo los poetas del mar Horacio Alva Herrera y Wilfredo Torres Ortega; a este grupo pertenecen los fundadores del IDEV, particularmente los doctores Germán Patrón Candela y César Adolfo Alva Lescano. Como estudiantes, primero, y luego como profesionales dejaron escuchar su arte mediante la palabra del verso y de la prosa.

## PRODUCCIÓN LITERARIA

Según nuestro centenario personaje, ha sido preocupación constante de los poetas, el cultivo de la sensibilidad para lucubrar ensueños, crear sus versos y realizar la entrega de su producción abriendo caminos de superación espiritual.

"Esta misión –dice en uno de sus libros- hace que los soñadores, los poetas, aparezcan como heraldos del espíritu, con lira en mano para cantar a la vida y al amor, constantes indispensables en toda poesía."

Y añade: "El aeda es el agente del bello arte de la palabra, expresión de la belleza, elán vital del alma del poeta, desbordamientos sentimentales que traducen su lirismo matizado con tonos de vida en sus múltiples manifestaciones". (Alva, 1995: contratapa).

Estas expresiones son una suerte de marco teórico de su producción literaria y se refleja en sus diversas páginas.

Y aunque había dado a luz diversos textos en publicaciones periódicas, don César Adolfo dice en 1994: "Con demasiada demora, me he propuesto publicar esta miscelánea de versos sencillos que estuvieron silenciados y guardados en el relicario de los recuerdos. Hoy se proponen salir a luz buscando eco en los corazones humanos, aunque temerosos de alcanzar un lugar en el consenso social". Así se lee en su *Romancero* (1994: 7), al que seguirán otros libros de poesía (*Sonetos y otros poemas* (1995), *Sonetos reflexivos. Miscelánea inconclusa* 1999), *Sonetos ponderados y Miscelánea poética*), y de narrativa (*Mitos y leyendas de Trujillo y alrededores*, su novela corta *El hombre de la corbata*, así como *Mis memorias*). Como poeta cultiva el soneto – de origen italiano de los tiempos de Petrarca, extendido después ampliamente en España- y el romance, composiciones complejas, de pocos cultores ahora.

Conservo de los años de estudiante secundario

algunos ejemplares de la revista *El Gran Mariscal*, del Club Literario César Vallejo, del Colegio Gran Mariscal de Orbegoso. En el número de 1956, página 32, figura el poema "Atardecer" cuya autoría es del profesor Adolfo Alva L., composición no incluida en los poemarios antes citados. Dice así:

Gaviota fugitiva emprende viaje  
y cruza presurosa en raudo vuelo,  
va dejando su huella en el paraje  
teniendo abajo mar, arriba cielo.

Anuncia que se acaba un nuevo día  
y un nuevo atardecer en la existencia.  
El piélago dibuja la alegría  
de la gaviota en su faz ausencia.

Queda tranquilo el mar a la distancia;  
mi pensamiento asido va a un celaje  
que se refleja en bravo mar de espuma.

Pacible tarde envuelta en fría bruma  
bajo la tenue luz de un sol que muere  
al paso de su agónica hermosura.

En la misma edición mencionada, en la sección "Nuestros profesores escriben", se encuentra una hermosa composición identificada así: *Advenimiento de la primavera. Profesor: Adolfo Alva L.*, en cuyo primer párrafo se lee:

"Ha llegado la primavera y la rosa temprana, temblando su llegada, se ha colocado sobre la barda; ha revestido de flores los jardines y ha puesto un rayo de luz en la esperanza; la inmensidad de los campos se ha iluminado con los primeros rayos de un nuevo sol primaveral; las plácidas alboradas hienden el espacio como una armoniosa canción que brota del seno misterioso del orbe y llega como dulces caricias a todos los hogares, a las cunas de los niños, a los campos y a las mieses, a los árboles y a las fuentes, al cerebro y corazón de los poetas, trayéndoles el hálito de la inspiración enviado por las musas del misterio". (1956:48).

En 1987, como director de *Amauta* (Vol. VIII,

Nº 1), órgano del Departamento de Ciencias de la Educación de la UNT, incluí gustoso en dicha revista el artículo firmado por César Adolfo Alva Lescano, titulado "Comentario sobre la tesis de César Vallejo Mendoza, *El romanticismo en la poesía castellana*, presentada para optar el grado de bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Trujillo". Un interesante análisis, ahora buscado y consultado por diversos investigadores de la obra de nuestro poeta máximo.

### EN VIDA, HERMANO, EN VIDA...

Entre las reflexiones del *Eclesiastés* encontramos estas palabras: "Hay un tiempo para cada cosa, y un momento para hacerla bajo el cielo [...] tiempo para plantar, y tiempo para arrancar lo plantado" (*Eclesiastés*, 3: 1 y 2). Es decir, en un determinado tiempo sembramos y en otro cosechamos esa siembra. Nuestro insigne homenajeado ha plantado la simiente durante largos años, en el aula, en el texto, en las relaciones amicales, en todas partes. Y a medida que corría el tiempo fue cosechando los frutos del recuerdo, de la amistad, de la fraternidad. Y aún continúa en ese tiempo de plantar ideas y valores humanos y de ver los resultados de las mieses de su pensamiento y sentimiento.

Don César Adolfo es uno de los pocos personajes que ha recibido y sigue recibiendo en vida el reconocimiento y homenaje de personas e instituciones, de colegas y exalumnos, de intelectuales y estudiantes, de jóvenes y adultos. Sin embargo, vemos muchísimos casos en los que la ingratitud está presente a lo largo de toda la vida de personas notables y se extiende más allá de la muerte. Situación que está cambiando con lentitud. Es habitual el reconocimiento de personas que ya no están con nosotros, en cuyas existencias fueron silenciadas.

La mezquindad y las bajas pasiones son vallas que impiden el oportuno homenaje de nuestros personajes destacados. "Los bienes y las glorias de la vida, / o nunca vienen o nos llegan tarde" 1940:22), había escrito don Manuel González Prada, cuyo centenario de su fallecimiento se cumple en el año que corre, y fue a él, precisamente sobre quien recayera sus propios versos; a él por haber señalado crudamente los graves problemas nacionales – de los cuales no estamos libre aún- y por haber inspirado a las generaciones contestatarias de las primeras décadas del siglo XX, como lo fuera la *Generación Vetada*, la más brillante de nuestra historia. Afortunadamente, se notan algunas actitudes de cambio. Pero esta ingratitud no es defecto solo peruano y latinoamericano; es milenario, por eso la advertencia de Jesucristo. "En todas partes se honra a un profeta menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa" (Marcos, 6.4).

No solo los intelectuales y las autoridades tienen mucho que hacer para terminar con esta terrible actitud, sino principalmente el sistema educativo.

No hay mejor reconocimiento que el realizado en vida. Es la propia persona homenajeada quien lo disfruta, no sus familiares o herederos, que a veces no lo supieron comprender plenamente. Sus merecimientos deben decirselos en vida.

Los honores hay que decirselos en vida para que las personas las disfruten plenamente. Al respecto cabe recordar el poema de Ana María Rebaté, *En vida, hermano!*:

Si quieres hacer feliz  
a una persona que quieres mucho...  
díselo HOY; sé muy bueno...  
*¡En vida, hermano, en vida!*

Si deseas dar una flor,  
no esperes a que se muera...

mándala, HOY, con amor...  
*¡En vida, hermano, en vida!*

Si deseas decir: "te quiero"  
a la gente de tu casa...  
al amigo, cerca o lejos...  
*¡En vida, hermano, en vida!*

No esperes que se muera  
la gente para quererla  
y hacerla sentir tu afecto...  
*¡En vida, hermano, en vida!*

Tú serás muy feliz,  
si aprendes a hacer felices  
a todos los que conozcas...  
*¡En vida, hermano, en vida!*

Nunca visites panteones  
Ni llenes tumbas de flores.  
Llena de amor corazones...  
*¡En vida, hermano, en vida!* (Web).

Este poema es una clara y franca invitación a realizar aquello con lo cual contribuiríamos seguramente a darle momentos de felicidad a otras personas, y nosotros mismos dejaríamos de aplazar esos deseos para después. Y ese "después" nunca llega. De modo que las voces de González Prada seguirían en pie: "Los bienes y las glorias de la vida, o nunca vienen o nos llegan tarde".

En el caso del Dr. César Adolfo Alva Lescano, esa tendencia de silenciar o postergar el reconocimiento de la notable obra realizada, es una excepción. Ciertamente, a nuestro maestro centenario, en diversos momentos se le ha tributado merecidos homenajes y conferido distinciones. Recordemos solo una muestra. La Universidad Nacional de Trujillo, le confirió hace muchos años el título de Profesor Emérito, la más alta distinción para quienes fueron sus notables catedráticos. La Municipalidad Provincial de Trujillo, por su parte, le otorgó la Medalla de la Ciudad y el Ministerio de Educación la condecoración con la Orden de Palmas Magisteriales en el grado de maestro. Y ahora el Instituto de Estudios Vallejanos de la citada casa de estudios ha organizado un conjunto de actividades con motivo de su cumpleaños número cien; antes

ya lo había designado presidente honorario vitalicio.

Mi palabra es una modesta voz frente a los homenajes y merecimientos de tan preclaro maestro centenario, y a las voces de tantas y distinguidas personalidades que le tributan su emocionado saludo justo en la fecha en que cumple un siglo de existencia. Una larga experiencia vital, plétórica de energía, de sabiduría y de sentimientos profundamente humanos.

## EL MUNDO DE LOS VALORES

Existe plena correspondencia entre la vida y la obra del Dr. Alva Lescano. Diversas constantes exhibe su personalidad. En sus escritos –y encontramos palabras expresas al respecto– se presenta, al igual que en sus actos, con la sencillez y modestia que le conocemos; la soberbia no forma parte de su *modus operandi*. De sus textos fluyen los valores del amor, amistad, fraternidad, sinceridad, belleza, honradez; asimismo paz, libertad, justicia, el profundo respeto a la vida humana. Sus poemas son cantos a los más hondos sentimientos que abriga el corazón de los hombres.

Precisamente, en un texto sobre la primavera, que ya he citado, al referirse a la amistad, dice nuestro galardonado personaje bellos conceptos que ahora más que nunca debemos divulgar:

"¡Cuán fácil es pronunciar esta palabra, pero cuán difícil es cultivarla!; cuando un destello de su bondad vivifica corazones nobles, aparece la sombra del egoísmo tendiendo su negro manto; por eso debemos cultivar la amistad en función de primavera que todo lo alegra, que siempre pone su tinte de fe en las almas buenas; cultivar aquella amistad desinteresada, franca y verdadera, aquella que no se consigue por el halago o se compra por la dádiva; cultivar aquella amistad que hermana sentimientos, que sea palpitación espiritual, dignidad y honor". (Alva, 1956: 49).

Esa amistad verdadera con su insuperable

modestia la cultiva, indudablemente, el doctor César Alva Lescano.

Por ello, es un poeta no solo con sus versos, sino también con su modo de ser. Y con ello, por ser ejemplo de vida, es un poeta de la educación. Pareciera que por sus nombres su camino hacia la poesía y con ella hacia la belleza de la acción magisterial, estuvieron marcados desde el primer instante. César, como el poeta de Santiago de Chuco, al que tanto admira, imbuido de humanidad sin límites; Adolfo como el autor de las *Rimas*, enamorado sin límites también. Y por la humanidad y por el amor –sentimientos inseparables– don César Adolfo no cesa de producir y seguir por las sendas de la verdad, la amistad y la belleza. Siempre movido, como buen aeda, y como dice Dante al final *La Divina Comedia*, por esa fuerza descomunal del amor que mueve al sol y a todas las demás estrellas.

Trujillo, 12 de octubre de 2018.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alva Lescano, César Adolfo (1994). *Romancero. Miscelánea simple*. Trujillo, Editorial Libertad E.I.R.L.
2. \_\_\_\_ (1995). *Sonetos y otros poemas*. Trujillo, Editorial Libertad E.I.R.L.
3. Estrada Cruz, René (2004). César Adolfo Alva Lescano. En: *Norte*. Instituto de Estudios Vallejanos. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, N° 10, enero-diciembre 2004.
4. González Prada, Manuel (1940). *Antología poética*. Introducción y notas de Carlos García Prada. México, D.F. Editorial Cultura.

## **Web**

1. Mi rincón poético. El rincon-poetico.blogpost.com/2013/05/en-vida-hermano-en-vida.html (Ana María Rebatté, *Gotitas de paz y amor*. Editorial la buena prensa).